

Sociedad e Infancias

ISSN-e 2531-0720

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.73058> EDICIONES
COMPLUTENSE

Rodgers, D. (2020). *Children in Social Movements: Rethinking Agency, Mobilization, and Rights*. London and New York: Routledge, 182 páginas. ISBN: 978-0-367-85677-9.

En las investigaciones sobre los movimientos sociales, hasta ahora los niños y niñas rara vez se han tenido en cuenta ni se han incluido en los conceptos teóricos. El presente libro tiene por objeto poner atención en la amplia y diversa participación de los niños y niñas en diversos movimientos sociales. Abarca un período de unos cien años e incluye ejemplos de casi todas las partes del mundo. La autora se basa en documentos escritos y fotográficos, incluidos testimonios de niños y niñas, memorias biográficas y estudios de casos de otros autores. Siempre que es posible, trata de hacer visible las perspectivas de los niños y niñas con sus propias palabras.

La presentación se basa en una tipología teórica que la autora había desarrollado 15 años antes en un ensayo ampliamente considerado en ese momento. Distingue tres formas de participación de los niños y niñas en los movimientos sociales: como “participantes estratégicos”, “participantes de modo predeterminado” y “participantes activos”. Esta tipología, entendida de forma ideal-típica, forma la base de la estructura del libro.

El capítulo 1 presenta una visión general de la literatura interdisciplinaria sobre los niños y niñas y su agencia, la participación cívica de ellos y ellas, el movimiento por los derechos de la niñez y el campo de los estudios de la infancia. La compleja dinámica entre la agencia y la socialización de los niños y niñas se considera crucial para comprender sus posibilidades de participación en los movimientos sociales. La autora se refiere a los estudios de participación cívica entre los niños y niñas para mostrar la interacción de las influencias socializadoras externas y las actividades políticas resultantes de ellos. Otro cuerpo de literatura crucial que se explora es el análisis del movimiento emergente de los derechos de la niñez, especialmente después de la promulgación por las Naciones Unidas de la Convención sobre los Derechos del Niño, en 1989. En particular, los nuevos estudios sociales de la infancia que surgieron a partir de ese momento han avanzado la idea de la agencia de los niños y niñas y son fundamentales para la idea de considerarlos como participantes activos en los movimientos sociales. Estas líneas expuestas en la literatura sobre los niños y niñas se exploran en los siguientes capítulos por su intersección con la investigación de los movimientos sociales.

El capítulo 2 comienza con la primera tipología, los niños y niñas como participantes estratégicos. Con esto se quiere decir que los adultos recurren a los niños y niñas en los movimientos que realizan para utilizarlos como símbolos para diversos objetivos. Suelen presentarlos como una imagen vívida de la inocencia explotada, con el fin de provocar una justa indignación o simpatía entre el público y así promover los objetivos de su movimiento. Como ejemplos, menciona, entre otros, los movimientos contra el trabajo infantil o el abuso de niñas y niños, la presentación de niños y niñas en apoyo de huelgas de trabajadores adultos y sus familias (“piquetes”), los bloqueos de carreteras contra la dominación del tráfico de automóviles, los movimientos independentistas nacionalistas o las acciones contra la guerra. En la investigación de los movimientos sociales, algunas de estas acciones han sido evaluadas como meras tácticas o instrumentalización de los niños y niñas. En cambio, la autora sostiene que los niños y niñas, al menos cuando participan personalmente en marchas y otras acciones de protesta, no son meros símbolos, sino que desempeñan un papel importante en las estrategias de un movimiento y son ellos mismos los que se ven influidos por él.

En el capítulo 3 se examina un tipo de participación infantil menos percibida e investigada, que la autora llama “de modo predeterminado”. Por ejemplo, los niños y niñas son llevados a protestas o reuniones sin ninguna intención política por parte de los adultos. Según la autora, puede ser simplemente una cuestión de conveniencia para los padres tener a sus hijos e hijas presentes. O puede expresar una comprensión diferente de la infancia, según la cual los niños y niñas son parte natural de la vida de los adultos y, por lo tanto, también están incluidos en sus actividades políticas. A modo de ejemplo, menciona la participación de los niños y niñas en acciones de protesta de los pueblos indígenas para defender sus hábitats, los movimientos de derechos civiles, pero también las acciones de grupos racistas o el llamado movimiento pro-vida. La mayoría de las veces, los niños y niñas asumen pequeñas tareas auxiliares para aliviar a los adultos. Según la autora, este tipo de participación aporta de paso experiencias importantes para los niños y niñas, que pueden conducir a su propio compromiso político de diversos tipos.

En el capítulo 4, la autora presenta una variedad de ejemplos en los que los niños y niñas son actores independientes en los movimientos sociales. Se refiere, entre otros, a los movimientos de niños y niñas trabajadores contra la explotación y por el derecho a trabajar con dignidad, los movimientos de estudiantes no universitarios y las huelgas escolares contra la educación autoritaria, los movimientos contra el racismo, la violencia policial, las guerras o la ocupación militar, en favor de leyes más estrictas sobre el uso individual de las armas, los movimientos ecologistas y climáticos o el activismo en los nuevos medios digitales. Aunque en las dos tipologías mencionadas anteriormente los niños y niñas también están presentes físicamente en reuniones o protestas de movimientos sociales liderados por adultos, la autora subraya la diferencia con este tipo de participación. En su opinión, los y las participantes activos son conscientes de los objetivos de sus movimientos y optan por participar voluntariamente. A menudo son incluso

los fundadores o líderes de esos movimientos. En algunos de los ejemplos presentados, los niños y niñas han dado por propia iniciativa los pasos para participar en un movimiento social sin el conocimiento o el consentimiento de sus padres. A juicio de la autora, este tipo de participación de los niños y niñas desafía a los estudios de la infancia a replantearse su comprensión de agencia y participación. La autora cree que es posible que este tipo de movimientos infantiles también puedan surgir de las experiencias que los niños y niñas tienen como participantes estratégicos o participantes de modo predeterminado. Las transiciones entre las diferentes formas de acción también podrían ser fluidas.

En el capítulo 5, la autora analiza las formas en que la tipología de la participación de los niños y niñas que ha creado puede cambiar las teorías y los conceptos sobre los movimientos sociales, especialmente las teorías imperantes sobre la movilización de recursos, la oportunidad política y los estudios de los llamados nuevos movimientos sociales. Con los ejemplos de diferentes épocas y países presentados en el libro, cuestiona la actual falta de análisis sobre los niños y niñas en la literatura sobre movimientos sociales. En particular, la autora aborda las complejas interrelaciones entre la agencia, la movilización y los derechos de la niñez como participantes. Llama la atención sobre el hecho de que, incluso cuando los niños y niñas tienen los mismos intereses y preocupaciones que los adultos, sus oportunidades de ejercer influencia política son más limitadas y pueden llevarlos a distintas formas de acción. Considera que es igualmente importante reconocer que los niños y niñas pueden tener intereses específicos que motivan la acción y ponen a prueba las relaciones con los adultos. En el capítulo 6, de conclusión, la autora hace propuestas para realizar más estudios sobre los niños y niñas como participantes en movimientos sociales.

Es sugerente la suposición de la autora de que para comprender la participación de los niños y niñas en los movimientos sociales es necesario primero percibir y reconocer su presencia en esos movimientos. Los niños y niñas han estado presentes en todo tipo de movimientos sociales en todo el mundo, desde los movimientos históricos más antiguos hasta los actuales. Las investigaciones anteriores sobre los movimientos sociales sólo han abordado este tema de manera descriptiva e incidental, si es que lo han hecho. El libro contribuye a una mejor comprensión teórica de las formas de acción de los niños y niñas. Por lo tanto, también hace una importante contribución a la investigación interdisciplinaria de la infancia y los derechos de la niñez al ir más allá de los conceptos previos de participación y hacer visible y reconceptualizar las diversas formas de agencia y participación de los niños y niñas.

Se aprecia un problema con la tipología en el hecho de que agrupa movimientos sociales con orientaciones políticas muy diferentes, principalmente bajo aspectos formales de la participación de los niños y niñas. Además, en mi opinión, no siempre está claro hasta qué punto la actitud con la que se encuentran los niños y niñas se relaciona con la orientación política de los actores adultos de los movimientos. Por otro lado, el libro llama la atención sobre el hecho de que la naturaleza de la participación en los movimientos sociales está relacionada con diferentes conceptos e ideologías de la infancia. Es interesante ver, por ejemplo, que en los movimientos de los pueblos indígenas se da por sentado que se incluye a los niños y niñas en todas las actividades y en este sentido también se les respeta como sujetos políticos.

El libro ayuda a entender que hay algo artificial en la separación formal entre los movimientos sociales de los adultos y los de los niños y niñas. El hecho de que los niños y niñas también tienen sus propios movimientos y a menudo los hacen nacer por sí mismos refleja el hecho de que la infancia en las sociedades occidentales contemporáneas tiene que ver con un estatus social específico, en gran parte subordinado, que va de la mano con la separación institucional del mundo adulto. Por lo tanto, los movimientos autónomos de niños y niñas se mueven en una dicotomía: por un lado, representan *volens* la ideología burguesa de la infancia, que se basa en la separación de los niños y los adultos y la solidifica; por otro lado, los niños de la sociedad dividida no tienen otra opción que organizarse como niños.

El estudio de Diane Rodgers deja claro que nunca lo hacen sólo en su papel de niños y que los movimientos de niños y niñas que se consideran autónomos no tienen que ver con conflictos intergeneracionales o una lucha entre niños y adultos. Sería interesante discutir la cuestión de hasta qué punto los propios niños y niñas actúan como protagonistas frente a los adultos y sugerirles que lleguen a nuevas perspectivas sobre los desafíos sociales y políticos. El movimiento climático *Viernes por el Futuro* es un ejemplo reciente de esto. También podría quedar claro lo que significa para los adultos ser solidarios con los niños y niñas y que ellos les encuentren no como adversarios sino como aliados. La tensa relación entre los niños y los adultos o entre las generaciones jóvenes y las viejas no se superará sin problemas, pero puede llegar a hacer visible que la asimetría generacional que a menudo se invoca en los estudios de la infancia no es un fenómeno natural sino uno socialmente producido.

El presente libro proporciona una mejor comprensión de por qué se ha pasado por alto a los niños y niñas en los estudios de los movimientos sociales, a la vez que sirve para corregir este descuido. La información proporcionada en los diferentes capítulos es reveladora tanto para investigadores como para estudiantes, ya que trata los conceptos de agencia, movilización y derechos en contextos concretos, teniendo en cuenta las perspectivas de los niños y niñas implicados. El análisis puede ayudar a inspirar futuras investigaciones sobre movimientos sociales y a prestar más atención al análisis del compromiso y la participación de los niños y niñas.

Manfred Liebel

Investigador independiente, Berlín (Alemania), Managua (Nicaragua).

E-mail: manfred.liebel@googlemail.com